



**Discurso del Presidente de la República de Costa Rica,
S. E. Luis Guillermo Solís Rivera,
En el Debate General de la Sesión 70
de la Asamblea General de las Naciones Unidas**

**Statement by H. E. Luis Guillermo Solís Rivera,
President of the Republic of Costa Rica,
At the General Debate of the 70th Session
of the United Nations General Assembly**

Nueva York, 30 de septiembre, 2015

New York, 30 September 2015

Señor Presidente, Mogens Lykketoft.

Excelencias.

Distinguidos delegados.

Amigas y amigos.

Costa Rica lo felicita por su elección como presidente de esta Asamblea General. Le reitero el compromiso de mi país de trabajar con usted, como con todos los Estados miembros, a fin de concretar los objetivos que nos hemos propuesto para esta sesión y fortalecer la gobernanza mundial y el multilateralismo.

Nos ha pedido, con gran tino, señor Presidente, que enfoquemos este debate a la celebración del septuagésimo aniversario de la organización y, en especial, a la interrelación entre la paz, la seguridad y los derechos humanos. La intensidad y la gravedad de los hechos que preceden a esta cita, hacen que esta discusión sea, además de oportuna, inaplazable.

Son millones los seres humanos que viven en una noche sin estrellas. Su dolor, su desesperación y angustia ponen a prueba las fibras más íntimas de nuestra propia humanidad. En las azarosas garras de estas circunstancias, de las que no escapa nadie, demostremos que estamos en el amanecer de una nueva etapa de nuestra civilización, y no en su ocaso.

Por ello, más que limitarnos al mismo ejercicio retórico en que incurrimos cada año y cada decenio, más que reiterar lo que todos ya sabemos, para Costa Rica esta debe ser la Asamblea General que llame a la acción, a traducir en hechos lo que hasta ahora casi solo han sido palabras. Que exija congruencia entre lo que se dice y consistencia con lo que se hace. No somos prisioneros del destino, sino sus forjadores. Nuestros actos importan.

Esta debe ser la Asamblea General que detone los procesos que tanto hemos esperado. Que deje atrás la indiferencia y abra sus brazos a la solidaridad con renovada pasión y compromiso. Esta debe ser la Asamblea General que demuestre que, aun cuando somos una comunidad de naciones, somos también mucho más que la suma de nuestros intereses particulares.

Esta debe ser la Asamblea General que consolide el liderazgo de las Naciones Unidas como el epicentro de la gobernanza mundial; que continúe profundizando las reformas para hacerla más eficaz, eficiente, robusta, proactiva y enérgica.

Para lograrlo, empecemos por elegir de manera más democrática a la persona que ocupará la Secretaría General de esta organización. Desde 1946, el proceso para seleccionar a quien ocupa el más importante puesto en la comunidad internacional se ha caracterizado por su opacidad. Costa Rica está decidida a cambiar esta situación.

Mi país lidera, junto con Estonia, los esfuerzos de casi una treintena de Estados para establecer un proceso transparente, democrático, equitativo e inclusivo que sea consistente, porque hoy no lo es, con la Carta y con procesos similares al más alto nivel internacional.

Costa Rica se enorgullece de haber logrado que en la resolución que recién aprobamos hace unas semanas, esté incluida una invitación a los Estados miembros a presentar mujeres como candidatas a la Secretaría General. Ha llegado la hora para que la Secretaría General sea ocupada por una mujer. Reconozcamos la gran capacidad, competencia y compromiso de las mujeres en todos los ámbitos y emitamos una señal política inequívoca que al conmemorar el vigésimo aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, esta organización es congruente con lo que predica en materia de equidad y empoderamiento de las mujeres y niñas.

Para consolidar a las Naciones Unidas en el epicentro de la gobernanza mundial, el Consejo de Seguridad debe asumir las responsabilidades que le corresponden en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tomar en cuenta las consideraciones de los derechos humanos en su accionar y mejorar su labor en materia de prevención de conflictos. El Consejo tiene un enfoque inadecuado para la prevención de conflictos y allí donde actúa, con frecuencia, lo hace demasiado tarde.

Lo digo por Libia, Malí, la República Centroafricana, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Yemen; por los actos de violencia sexual y violencia por motivos de género contra niñas y niños, mujeres y hombres en Iraq, Siria y el Noreste de Nigeria. Lo digo por los genocidios de Ruanda y Srebrenica o por la tolerancia hacia las violaciones que se cometen constantemente en contra de muchos pueblos, incluido el pueblo de Palestina, y contra las minorías raciales, étnicas o sexuales en otras partes del mundo, incluido Occidente.

Lo digo también por los millones de sirios que han sido desplazados en proporciones históricas, o por los miles que continúan arriesgando sus vidas en mar abierto para escapar de la muerte en forma de armas químicas, bombas de barril y municiones en racimo, cuyo uso Costa Rica condena rotundamente.

Ninguna de estas crisis detonó sin previo aviso. Se gestaron a base de años -y a veces decenios- de agravios contra la dignidad y los derechos humanos, ejecutados por gobiernos e instituciones deficientes o corruptas, que realizaron acciones de represión, discriminación y exclusión que acabaron por coartar libertades fundamentales; privar a las poblaciones de sus derechos económicos, sociales y culturales; acentuar las desigualdades en el desarrollo; e irrespetar el derecho de todos los pueblos del mundo, incluido Israel, a vivir dentro de fronteras seguras.

La responsabilidad primordial de promover, proteger y realizar todos los derechos y libertades fundamentales, recae en los Estados. Pero cuando los gobiernos incumplen con la responsabilidad de proteger, ya sea porque carecen de la voluntad o de la capacidad de resguardar a su propio pueblo, entonces le corresponde a la comunidad internacional y, en particular, al Consejo de Seguridad, intervenir y desplegar la diversidad de recursos que tiene a su disposición para resolver los conflictos.

Pese a estos recursos, no hicimos lo suficiente para evitar esta tragedia humana. No hicimos lo necesario para evitar que miles se lanzaran con sus hijos al mar...

Para que las Naciones Unidas se consoliden como el epicentro de la gobernanza mundial, el respeto y la promoción de los derechos humanos no pueden estar sujetos a manipulaciones.

Debemos ser muy cautelosos ante los intentos de algunos Estados de manipular los propósitos y principios de la Carta en un esfuerzo por impedir que las Naciones Unidas afronten los desafíos mundiales para las que fueron concebidas y defiendan, efectivamente, los derechos de las personas. Algunos intentan tergiversar los propósitos y principios de la Carta afirmando, por ejemplo, que las violaciones de los derechos humanos no guardan relación alguna con la paz y la seguridad internacionales o que la soberanía excluye el compromiso de esta organización con dichas cuestiones.

La soberanía, ese concepto que se asocia con el nacimiento del Estado nación, no debería continuar siendo una excusa más para que la comunidad internacional cruce sus brazos y sea testigo mudo de un teatro sangriento. Cuanto menos se considere a la soberanía como un muro o un escudo, más posibilidades tendremos de cumplir con nuestra responsabilidad de proteger a la población civil. Así lo ha dicho el Secretario General, "una acción temprana para prevenir los conflictos y proteger los derechos humanos ayuda a consagrar la soberanía, no la pone en peligro, ni la restringe".

Entonces, ningún país, ninguno, podrá esconderse tras el muro de la soberanía y el silencio cuando se cometan graves violaciones de los derechos humanos. No quedará sin castigo ningún delito contra la humanidad.

Por ello, Costa Rica reitera su apoyo a la propuesta del Secretario General, "Los Derechos en Primer Lugar," que ubica a las consideraciones relativas a los derechos humanos en el centro de los esfuerzos de las Naciones Unidas. Es un intento de corregir los fallos sistémicos del pasado, pues la iniciativa reconoce que las violaciones a estos, constituyen, efectivamente, señales de alerta temprana.

Porque son vidas humanas las que están en juego, Costa Rica apoya la propuesta de Francia para restringir el veto en caso de atrocidades masivas, que data desde nuestra participación en los Pequeños Cinco, y los esfuerzos que lidera Liechtenstein en el Grupo

para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia (ACT por sus siglas en inglés), a fin de adoptar un Código de Conducta para que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se abstengan de utilizar el veto en situaciones de genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y exija un compromiso político de actuar de manera oportuna y decisiva en tales situaciones.

No puede seguir teniendo más peso la opinión de un solo miembro permanente que la necesidad de salvar vidas. Cuando un miembro permanente usa el veto o la amenaza del veto en tales circunstancias, abandona y desprecia públicamente el derecho de las víctimas a la justicia y a la paz, y socava los esfuerzos internacionales para ponerle fin a la impunidad. El veto traiciona la confianza que millones de personas depositan en las Naciones Unidas como su última esperanza.

Todos coincidimos en la importancia de fortalecer el Estado de Derecho para consolidar las instituciones que protegen a la población civil, para abordar las causas profundas de los conflictos, promover la rendición de cuentas y combatir la impunidad, tanto en el plano nacional como internacional. No es casualidad, entonces, que el Estado de Derecho ocupe un lugar clave en la Agenda de Desarrollo 2030. Sin embargo, solo un miembro permanente del Consejo de Seguridad acepta la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia y solo dos han ratificado el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

Costa Rica llama a todos los Estados a adherirse e implementar los instrumentos internacionales para la protección de los derechos humanos y la lucha contra la impunidad producto de crímenes atroces. Una vez más llamamos a todos los Estados a ratificar el Estatuto de Roma, con sus enmiendas adoptadas en Kampala en el 2010. Cuanto más multipolar es el mundo, más fuerte debe ser nuestra confianza en el Estado de Derecho a nivel internacional.

El compromiso con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, es igualmente reiterado por todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, pero estos son, al mismo tiempo, los mayores productores y exportadores de armas convencionales en el mundo. Lo grave es que a pesar de las prohibiciones expresas en el Tratado sobre el Comercio de Armas, estos países continúan realizando transferencias internacionales de armas, incluidas las pequeñas y ligeras, a zonas en conflicto.

Las prohibiciones expresas en el Tratado están ahí para evitar sufrimiento humano y salvar vidas. No para ignorarlas. Costa Rica llama a los Estados que han firmado el Tratado de Comercio de Armas a ratificarlo, y a quienes lo han ratificado a trabajar, sin demora, por su plena y efectiva implementación.

Además, los Estados poseedores de armas nucleares, entre los que se encuentran los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han incumplido su compromiso inequívoco de desarmarse a la luz del Artículo VI del Tratado de No Proliferación Nuclear.

Argumentan que el entorno actual de seguridad no es propicio para el desarme nuclear y se aferran al paradigma tradicional de la seguridad del Estado, que mantiene a 16 mil ojivas nucleares en el mundo, muchas de ellas en alto estado de alerta y susceptibles, incluso, a ataques cibernéticos.

El cumplimiento del Artículo VI no es condicional u opcional: es obligatorio. El desarme nuclear no puede seguir postergándose más. Que 115 Estados hayamos firmado la Promesa Humanitaria demuestra la convicción de la comunidad internacional de colocar a las armas nucleares en pie de igualdad con otras armas de destrucción masiva, que están sujetas a prohibición por medio de tratados específicos. Costa Rica llama a más Estados a endosar la Promesa Humanitaria y a llenar el vacío legal para prohibir y eliminar la amenaza nuclear de una vez por todas.

Colocar a las Naciones Unidas en el epicentro de la gobernanza mundial, no se limita exclusivamente a mejorar la labor del Consejo de Seguridad y reforzar su papel en la prevención de conflictos, sino que también implica fortalecer aún más a la Asamblea General y a la organización como un todo. Nuestros esfuerzos deben ir entonces más allá.

Enfoquemos no solo nuestra atención, sino más recursos, al redimensionamiento del tercer pilar, el de los derechos humanos. En materia de derechos humanos, las Naciones Unidas han propiciado un importante desarrollo normativo donde incluso se amplió la frontera de protección, cubriendo un creciente número de sectores vulnerables como niñas y niños, personas con discapacidad, adultos mayores, migrantes y pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de que los principios y las obligaciones están claras, y existe una estructura institucional con órganos deliberativos y órganos de ejecución, la situación en el terreno en muchas regiones del mundo dista mucho de ser la que queremos y el destino de recursos no es consistente con los pronunciamientos y declaraciones.

La promoción y defensa de derechos humanos no pueden continuar limitándose a la exhortación. En el vigésimo aniversario de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, debe dejar de ser retórica en muchas regiones del mundo y convertirse en compromisos congruentes y consecuentes con dicha Declaración, incorporando políticas públicas a nivel nacional que realmente nos acerquen a las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con un enfoque de género que se vea transversalizado y se concrete en cada objetivo, meta e indicador con los que nos hemos comprometido.

Los grandes retos a los que se enfrenta el multilateralismo demandan, entonces, una estructura de gobernanza más efectiva y eficiente para el respeto, la observancia y el desarrollo progresivo de los derechos humanos.

Es crucial abrir espacios para la participación efectiva de actores no gubernamentales, fortalecer las estructuras regionales para la ejecución de la agenda global, pero sobre todo

una mejor provisión presupuestaria para el robustecimiento de la institucionalidad, ya que el tercer pilar de las Naciones Unidas solo recibe el 3% del presupuesto regular institucional

Ajustemos nuestro marco normativo y la acción institucional en derechos humanos de tal forma que el Consejo de Derechos Humanos, el sistema de tratados de derechos humanos y el Consejo de Seguridad, entre otros, sincronicen mejor sus esfuerzos. El reto está en lograr que actuemos como una sola organización; de manera efectiva y coherente, y no de manera torpe y fragmentada, para proteger y promover los derechos de las personas, incluido el derecho al desarrollo.

Así lo demostramos durante todo el proceso negociador que nos llevó a adoptar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en el que Costa Rica compartió su experiencia en materia de conservación, protección ambiental, desarme unilateral y liderazgo en la transformación hacia un modelo de desarrollo sostenible. Y así lo demostraremos al alcanzar un acuerdo trascendental en materia de cambio climático en París a finales de este año, pues el cambio climático constituye una seria amenaza al desarrollo humano.

Costa Rica cree firmemente que de cara a París, requerimos compromisos serios y vinculantes, compromisos con un enfoque centrado en las personas y respetuoso de sus derechos, que involucren una acción climática integrada, no solo por parte de los gobiernos, sino de los diferentes sectores económicos y sociales. Felicito especialmente el liderazgo del presidente François Hollande y el apoyo que el presidente Barack Obama le otorga al proceso al lanzar su "Plan de Energía Limpia".

Debemos, también, tomar ventaja de las oportunidades que se derivan de la cooperación internacional en materia de medios de implementación para facilitar la participación de todos los países en los esfuerzos globales, especialmente aquellos de renta media. Nuestro país ha lanzado el Compromiso de Ginebra sobre Derechos Humanos en la Acción Climática, una iniciativa voluntaria que parte del reconocimiento del vínculo entre el disfrute de los derechos humanos y las repercusiones y consecuencias del cambio climático. Costa Rica llama a todos los Estados a adherirse al Compromiso de Ginebra sobre Derechos Humanos en la Acción Climática.

El divorcio, señor Presidente, entre las palabras y la acción, no hace otra cosa que crear desconfianza e hipotecar el multilateralismo. Costa Rica se niega a aceptar esta situación que socaba la autoridad de las Naciones Unidas y nos coloca en una situación de gran vulnerabilidad tanto frente a las viejas y nuevas amenazas, y hace que esta organización, que tanto necesitamos, pierda legitimidad frente a sus Estados miembros y la comunidad internacional como un todo.

Por todo ello, esta tiene que ser la Asamblea General en la que demandamos que "Nosotros, los pueblos" queramos y podemos vivir en paz, libertad, equidad, justicia, democracia y con oportunidades para crear, crear y crecer al decir del apóstol de la independencia cubana José Martí.

Las palabras de Martí resuenan hoy más que nunca.

Señor Presidente,

El terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico y las pandemias mundiales, demuestran que las amenazas a la seguridad de un Estado ya no se limitan a sus fronteras. Las amenazas colectivas deben abordarse de manera colectiva.

Las violaciones de los derechos humanos más elementales, sobre todo del derecho a la vida, cometidas por terroristas y otras fuerzas llamadas “no estatales”, así como los pavorosos acontecimientos que han tenido lugar en las zonas afectadas por el Estado Islámico de Iraq y El Levante (ISIL) en contra de mujeres y niñas y otros grupos vulnerables, plantean una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Costa Rica condena, enérgica e inequívocamente, al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, sin importar quien lo lleve a cabo o sus propósitos. Ante la tragedia humana de dimensiones aún insospechadas causada por el desplazamiento de civiles que huyen de la violencia, Costa Rica recuerda la importancia de procurar una respuesta global, solidaria e integral que permita abordar de manera pronta y sostenida tan crítica situación. La historia nos ha demostrado que el resultado es mejor cuando la cooperación se antepone a la confrontación, la tolerancia al terrorismo y las ideas a las ideologías radicales.

En la lucha contra el terrorismo, a Costa Rica le preocupa el uso de la violencia sexual como táctica de terror y la vinculación del extremismo violento con el control sobre la autonomía de las mujeres y la afectación y restricción de sus derechos. Nos preocupa, también, el uso creciente de drones armados fuera de zonas de conflicto y la reinterpretación de varios gobiernos de los derechos humanos y de los principios del derecho internacional humanitario. Para mi país, es urgente que tomemos acciones para comprender mejor esta cuestión y abordar todas sus implicaciones. Es aquí, en las Naciones Unidas, a través de los órganos de desarme, donde debemos empezar a adoptar medidas para aumentar la transparencia y garantizar la rendición de cuentas sobre su uso.

Señor Presidente,

En conmemoración del septuagésimo aniversario, hagamos a las Naciones Unidas una organización más robusta, dinámica y enérgica, que en lugar de debatir sobre conceptos abstractos, busque soluciones prácticas y concretas.

Empecemos por elegir a la primera mujer como Secretaria General y por asegurarnos que este sea un proceso inclusivo, transparente y equitativo, que nos permita contar con una

líder visionaria, independiente y firme, que sea la primera en reaccionar, dirigir y actuar ante los más apremiantes retos y crisis que enfrenta la humanidad.

Exijámosles a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad congruencia y consistencia en materia de Estado de Derecho y Derecho Internacional, control de armamentos y desarme nuclear, por citar tres ejemplos. El Consejo de Seguridad es una pieza clave para la gobernanza mundial, y su legitimidad depende de la consistencia de sus actos. Trabajemos también en fortalecer a la Asamblea General y sus órganos y en aumentar la eficiencia y la eficacia de toda la organización.

Protejamos a los civiles inocentes que son atacados de manera deliberada y son víctimas de crímenes indescriptibles, de violencia sexual, ataques con armas químicas, municiones en racimo, drones armados y bombas de barril. La soberanía no protege ni puede permitir proteger a los gobiernos que cometen atrocidades en contra de su propio pueblo. Pongámosle un alto a la impunidad y apoyemos los esfuerzos por comprometernos y adoptar un Código de Conducta que impida el uso del veto cuando se comentan genocidios, crímenes de guerra o crímenes de lesa humanidad.

Luchemos juntos contra el terrorismo que se propaga como el fuego, amenazando cada vez más a la paz y seguridad internacionales, a los derechos humanos y al desarrollo sostenible. Y hagámoslo en estricta observancia del derecho internacional, incluidas las normas de derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados. La reinterpretación interesada de estas normas constituye un peligro sobre todo cuando se justifican equivocadamente que las respuestas sean unilaterales cuando deben ser siempre multilaterales.

Trabajemos, sin descanso, sin pretextos, en favor de una cultura de paz. Como sede de la Universidad para la Paz, en su trigésimo quinto aniversario, Costa Rica llama a todos los Estados a apoyarla y dotarla de los recursos que requiere para realizar su importante función de educar los líderes que el mundo necesita para prevenir y resolver los conflictos, así como para promover la paz duradera.

En conmemoración del septuagésimo aniversario, recordemos la importancia de mantener nuestras puertas abiertas a las nuevas realidades, a la sociedad civil, a las organizaciones no gubernamentales y a las mujeres; abiertas a la juventud que debemos engarzar para promover la reconciliación y la paz sostenible; a las sugerencias de grupos como The Elders; abiertas a la colaboración entre sus agencias porque es necesario proveer respuestas holísticas a los retos que enfrentamos; abiertas a las organizaciones regionales y subregionales que juegan también un papel crucial en la prevención y manejo de conflictos; a todos los pueblos y a todas personas; a sus ideas, a sus sueños y aspiraciones, abiertas al cambio y preparadas para la acción.

Decía el poeta costarricense, Jorge Debravo, que la humanidad de siglo en siglo ha ascendido por una interminable rampa de progreso. Aparentemente, algunas veces hemos retrocedido. Solo nos hemos detenido para afirmarnos.

Setenta años en la escala de la historia son tan solo un soplo en el viento. Sin embargo, cuando los medimos por las vidas que se han salvado, los acuerdos alcanzados, y los progresos realizados en la búsqueda de soluciones comunes a las crisis más profundas que enfrenta la humanidad, el paso de estos setenta años han sido monumentales. Es mucho lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos y actuamos unidos.

Mis últimas palabras el día de hoy son de optimismo, y hago mías las del maestro Debravo: “El mundo camina hacia una era de amor y de fraternidad. La miseria desaparecerá de la faz de la tierra. La igualdad de derechos y de oportunidades se impondrá a pesar de los que luchan por esclavizarlo. ¡Venid a la lucha, hermanos! ¡Que lo que ha de ser será más pronto si nuestros brazos empujan los molinos de la historia!”.

Muchas gracias.

Mr. President, Mogens Lykketoft,
Excellencies,
Distinguished delegates,
Ladies and gentlemen,

Costa Rica congratulates you on your election as President of the General Assembly. I reaffirm my country's commitment to work with you, as with all Member States, to achieve the goals we have set for this session and to strengthen global governance and multilateralism.

Mr. President, showing great judgment, you have suggested that we focus this debate on the celebration of the seventieth anniversary of this Organization, and, especially, on the relationship between peace, security and human rights. The intensity and seriousness of the events leading up to this meeting make this discussion both timely and urgent.

Millions of human beings are living in a starless night. Their pain, their despair and their anguish test the most intimate fibers of our own humanity. In the clutch of circumstance from which nobody escapes, let us demonstrate that the sun of a new era of our civilization is rising and not setting.

Therefore, instead of simply repeating the same rhetorical exercise in which we fall into every year and every decade, instead of repeating what we all already know, Costa Rica believes that it must be the General Assembly that makes a call to action and translates what have only been words, into deeds. There should consistency between what is said and what is done. We are not prisoners of Fate, but rather its shaper. Our actions matter.

This must be the General Assembly that triggers the processes we have long awaited. One that leaves behind indifference and embraces solidarity with renewed passion and commitment. This must be the General Assembly that shows that, even if we are a community of nations, we are also much more than the sum of our individual interests.

This must be the General Assembly that consolidates the leadership of the United Nations as the center of global governance; one that continues delving into reforms that will render it more effective, efficient, robust, proactive and dynamic.

To answer these imperatives, let us begin by electing the person who will occupy the position of the Secretary General of this Organization in a more democratic manner. Since 1946, the process for selecting the person who will hold the most important position in the international community has been characterized by opaqueness. Costa Rica is determined to change this.

Along with Estonia, my country is leading the efforts of almost thirty States to establish a process that is transparent, democratic, equitable, inclusive and one that, unlike today, would be consistent with the Charter and similar high level international processes.

Costa Rica is proud to have included, in the resolution that was approved just a few weeks ago, an invitation to member States to present women candidates for the position of Secretary General. The time has come for the General Secretariat to be occupied by a woman. Let us acknowledge the great capacity, competence and commitment of women in all areas, and let us send an unequivocal political signal that, as we commemorate the twentieth anniversary of the Beijing Declaration and Platform for Action, this organization stands by what it preaches in terms of equality and empowerment of women and girls.

To consolidate the United Nations at the center of global governance, the Security Council should take on its responsibilities with regards to maintaining international peace and security, taking into account human rights considerations in its actions and improving its work regarding conflict prevention. The Council's focus on conflict prevention is inadequate, and, when it does take action, it often comes too late.

I say this because of Libya, Mali, the Central African Republic, Somalia, Sudan, South Sudan and Yemen; I say this because of acts of sexual violence and gender-based violence perpetrated against girls and boys, women and men in Iraq, Syria and North-Eastern Nigeria. I am referring to the genocides in Rwanda and Srebrenica and to the tolerance that has been shown for violations constantly committed against many peoples -including the people of Palestine- and against racial, ethnic or sexual minorities in other parts of the world, including the West.

I also say this because of the millions of Syrians, who have been displaced in historic proportions, or the thousands more that continue to risk their lives at sea to escape death in the form of chemical weapons, barrel bombs and cluster munitions, the use of which is categorically condemned by Costa Rica.

None of these crises emerged without prior warning. They developed over years and sometimes decades of offenses against human dignity and human rights, perpetrated by deficient or corrupt governments and institutions, which performed acts of repression, discrimination and exclusion that eventually restricted fundamental freedoms; deprived the people of their economic, social and cultural rights; accentuated disparities in development; and disrespected the right of the peoples of the world, including the right of the people of Israel, to live within secure borders.

The responsibility of promoting, protecting and fulfilling the peoples' rights and fundamental freedoms rests with the States. However, when governments fail to meet the responsibility to protect, either because they lack the will or the ability to safeguard the rights of their own

people, then it is up to the international community, and in particular the Security Council, to intervene and deploy the wide variety of resources at its disposal to resolve conflicts.

Despite these resources, we did not do enough to prevent this human tragedy. We did not do what was necessary to stop thousands from venturing out into the sea with their own children...

For the United Nations to consolidate itself as the center of global governance, the respect and promotion of human rights cannot be subject to manipulation.

We must be very cautious of the attempts of some States to manipulate the purposes and principles of the Charter in an effort to prevent the United Nations from facing the worldwide challenges for which it was conceived to resolve and from effectively defending the rights of the people it sets out to protect. Some try to distort the purposes and principles of the Charter by affirming, for example, that human rights violations are not related in any way to the maintenance of international peace and security, or that sovereignty precludes the commitment of this organization to such issues.

Sovereignty, a concept associated with the birth of the Nation State, should no longer be used as an excuse for the international community to sit back and be a silent witness to a bloody theater. The less we consider sovereignty as a wall or a shield, the more likely we will be to fulfill our responsibility of protecting the civilian population. In the words of the Secretary General: "early action to prevent conflict and protect human rights helps to strengthen sovereignty, rather than challenge or restrict it".

Thus, not a single country may hide behind the wall of sovereignty and silence when serious violations of human rights are perpetrated. No crime against humanity should go unpunished.

Therefore, Costa Rica reaffirms its support for the proposal of the Secretary General, "Rights up Front," which places the issues relating to human rights at the heart of the efforts by the United Nations. It is an attempt to correct the systemic failures of the past, as the initiative recognizes that these violations are, indeed, early warning signs.

Because human lives are at stake, Costa Rica supports France's proposal to restrict the veto in the case of mass atrocities, a proposal that dates back to our membership in the Small Five, and the efforts spearheaded by Liechtenstein in the Accountability, Coherence and Transparency Group (ACT) to adopt a Code of Conduct in order for permanent members of the Security Council to refrain from using the veto in situations of genocide, war crimes and crimes against humanity, and to demand a political commitment to act promptly and decisively in such situations.

The opinion of a single permanent member cannot continue to bear more weight than the necessity to save lives. When a permanent member uses or threatens to use the veto in those circumstances, they abandon and publicly disregard the right of victims to justice and peace, and undermine international efforts to put an end to impunity. The veto breaches the trust that millions of people have vested in the United Nations as their last hope.

We all agree on the importance of strengthening the Rule of Law to consolidate the institutions that protect the civilian population, to address the root causes of conflicts, to promote accountability and to combat impunity, both nationally and internationally. It is no coincidence, then, that the Rule of Law has a key place in the 2030 Development Agenda. However, only one permanent member of the Security Council acknowledges the compulsory jurisdiction of the International Court of Justice and only two have ratified the Rome Statute of the International Criminal Court.

Costa Rica calls upon all States to adhere to and implement international instruments for the protection of human rights and the fight against impunity in the face of atrocious crimes. Once again, we call on all States to ratify the Rome Statute with its amendments adopted in Kampala in 2010. The more multipolar our world, the more we must rely on the Rule of Law at the international level.

The commitment to maintain international peace and security is also reaffirmed by all the permanent members of the Security Council; however, at the same time, they are the largest producers and exporters of conventional weapons in the world. The serious issue with this is that, despite the express prohibitions in the Arms Trade Treaty, these countries continue to conduct international arms transfers, including small and light weapons, to conflict areas.

The express prohibitions on transfers of conventional arms of the Treaty exist to prevent human suffering and to save lives. They are not there to be ignored. Costa Rica calls on the States that have signed the Arms Trade Treaty to ratify it, and on those who have ratified it to work, without delay, for its full and effective implementation.

Furthermore, nuclear weapon States, including the permanent members of the Security Council, have violated their unequivocal commitment to nuclear disarmament in light of Article VI of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons. They argue that the current security setting is not suitable for nuclear disarmament and cling to the traditional paradigm of State security that keeps 16,000 nuclear warheads in the world, many on high alert and susceptible to cyber-attacks.

Compliance with Article VI is not conditional or optional: it is mandatory. Nuclear disarmament cannot be postponed any further. The fact that 115 States have signed the Humanitarian Pledge demonstrates the conviction of the international community to place nuclear weapons on an equal footing with other weapons of mass destruction, weapons that are subject to

prohibition by specific treaties. Costa Rica calls for more States to endorse the Humanitarian Pledge and to fill the legal gap to prohibit and eliminate the nuclear threat once and for all.

Placing the United Nations at the center of global governance is not limited exclusively to improving the work of the Security Council and strengthening its role in conflict prevention. It also implies a greater strengthening of the General Assembly and the organization as a whole. Thus, our efforts must go further.

Let us focus our attention and our resources on reassessing the third pillar, that of human rights. In terms of human rights, the United Nations has fostered significant policy development, even extending border protection to cover an increasing number of vulnerable groups such as children, people with disabilities, the elderly, migrants and indigenous peoples. However, although the principles and obligations are clear, and there is an institutional structure with deliberative and executive bodies, the situation on the ground in many parts of the world is far from where we want it to be, and the allocation of resources is not consistent with statements and declarations.

The promotion and defense of human rights cannot continue to be limited to rhetoric. On the twentieth anniversary of the adoption of the Beijing Declaration and Platform for Action, gender equality and the empowerment of women must cease to be merely words in many regions of the world and become congruent and consistent commitments to said Declaration, incorporating national public policies that truly bring us closer to the goals of the 2030 Agenda for Sustainable Development, with its mainstreamed gendered approach, that materializes considerations of women in each objective, goal and indicator.

Therefore, the major challenges facing multilateralism demand a more effective and efficient governance structure for the respect, observance and progressive development of human rights.

It is crucial to create opportunities for effective participation of non-governmental stakeholders; to enhance regional structures for the implementation of the global agenda; but above all, it is essential to create better budgetary provisions to strengthen the institutional framework; as of now the third pillar of the United Nations only receives 3% of the regular institutional budget.

Let us adjust our regulatory framework and institutional actions in human rights so that the Human Rights Council, the system of human rights treaties and the Security Council, among others, may better synchronize their efforts. The challenge is to ensure that we act as a single organization, effectively and coherently, and not in an awkward and fragmented manner, and to protect and promote the rights of people, including the right to development.

This was demonstrated during the entire negotiating process that led to the adoption of the 2030 Agenda for Sustainable Development, in which Costa Rica shared its experience in conservation, environmental protection, unilateral disarmament and leadership in the transformation towards a model of sustainable development. And it will again be demonstrated when we reach a landmark agreement on climate change in Paris at the end of this year, as climate change constitutes a serious threat to human development.

Costa Rica firmly believes that, with a view to Paris, we need serious, binding and people-centered commitments that respect human rights, and that involve comprehensive climate action, not only by governments, but also by different economic and social sectors. I wish to especially commend the leadership of President François Hollande and the support of President Barack Obama in the process of launching his "Clean Energy Plan."

We must also take advantage of the opportunities that arise from international cooperation regarding the means of implementation to facilitate the participation of all countries in global efforts, notably middle-income countries. Our country has launched the Geneva Pledge for Human Rights in Climate Action, a voluntary initiative based on the acknowledgement of the relationship between the enjoyment of human rights and the impact and consequences of climate change. Costa Rica calls upon all States to adhere to the Geneva Pledge for Human Rights in Climate Action.

Mr. President, a divorce between words and deeds only builds distrust and erodes multilateralism. Costa Rica refuses to accept this state of affairs that undermines the authority of the United Nations and places us in a situation of great vulnerability in the face of old and new threats, and makes this much-needed Organization lose legitimacy among its member States and the international community as a whole.

For these reasons, this must be the General Assembly in which we claim that "We, the peoples of the world" desire and are able to live in peace, freedom, equality, justice, and democracy and with the opportunities to create, to believe and to grow, following the words of the leader of the Cuban independence, José Martí.

Martí's words resonate today more than ever.

Mr. President,

Terrorism, organized crime, drug-trafficking and worldwide pandemics are proof that threats to a nation's security are no longer limited to traditional borders. Transnational threats must be addressed collectively.

The violations of the most elemental human rights, above all the right to life, perpetrated by terrorists and other so-called “non-State” actors, as well as the dreadful events that have taken place in areas affected by the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL) against women and girls and other vulnerable groups, pose a serious threat to international peace and security.

Costa Rica strongly and unequivocally condemns terrorism, in all its forms and manifestations, regardless of the perpetrator, or the purposes. In the face of human tragedy of still uncertain ramifications caused by the displacement of civilians fleeing violence, Costa Rica reiterates the importance of seeking a global, solidary and integral approach to addressing this critical situation promptly and in a sustained manner. History has shown that better results are obtained when cooperation is placed above confrontation, when tolerance is placed above terrorism and when ideas are placed above radical ideologies.

In the fight against terrorism, Costa Rica is concerned about the use of sexual violence as a terror tactic, and the link of violent extremism to the control over the autonomy of women and the impact on and restriction of their rights. We are also distressed by the growing use of armed drones outside of conflict zones and the reinterpretation by several governments of human rights and humanitarian principles. For my country, it is urgent that we take action to better understand this matter and to address all of its implications. It is here, at the United Nations, through the existing disarmament bodies, where we must begin to adopt measures that increase transparency and ensure accountability of their use.

Mr. President,

In commemoration of the seventieth anniversary, let us make the United Nations a more robust, dynamic and energetic organization that, rather than debating abstract concepts, seeks to find practical and specific solutions.

Let us start by electing the first woman as Secretary General and by ensuring that this is an inclusive, transparent and equitable process that allows us to have a visionary, independent and strong leader, who will be the first to react, direct and act on the most pressing of challenges and crises facing humanity.

Let us urge the permanent members of the Security Council to provide coherence and consistency in Rule of Law and International Law, arms control and nuclear disarmament, to name three examples. The Security Council is an integral component to global governance, and its legitimacy depends on the consistency of its actions. Let us also work on strengthening the General Assembly and its bodies to increase the efficiency and effectiveness of the entire organization.

Let us protect innocent civilians who are deliberately targeted and are victims of unspeakable crimes of sexual violence, attacks with chemical weapons, cluster munitions, armed drones and barrel bombs. Sovereignty does not protect and cannot allow the protection of governments that commit atrocities against their own people. Let us put an end to impunity and support efforts to engage and adopt a Code of Conduct that prevents the use of veto in cases of genocide, war crimes and crimes against humanity.

Let us fight together against terrorism, which is spreading like wildfire and ever more threatening international peace and security, human rights and sustainable development. And let us do so in strict observance of international law, including human rights standards, international humanitarian law and international refugee law. A self-serving reinterpretation of these standards is a danger that cannot be overstated, especially when it is wrongly used to justify unilateral solutions; action must always be taken multilaterally.

Let us work without rest, without excuses, in favor of a culture of peace. As hosts to the University for Peace, in its thirty-fifth anniversary, Costa Rica calls upon all States to support it and provide it with the necessary resources to fulfill its important duty of educating the leaders that our world needs in the prevention and resolution of conflicts and in the promotion of long-lasting peace.

In commemoration of the seventieth anniversary, let us remember the importance of keeping our doors open to new realities, to civil society, to non-government organizations and to women; open to the youth, who we should engage to promote reconciliation and sustainable peace; open to the suggestions of groups such as The Elders; open to collaboration among its agencies, for it is necessary to provide holistic responses to the challenges we face; open to regional and sub-regional organizations that also play a crucial role in conflict prevention and management; open to all peoples and individuals, to their ideas, their dreams and aspirations; open to change and prepared to act.

Costa Rican poet, Jorge Debravo, once said that humanity has ascended, age by age, up an endless ramp of progress. It appears that sometimes we have regressed. We have only stopped to affirm ourselves.

Seventy years on the scale of history is just a breath in the wind. However, measured instead by lives saved, agreements reached, and progress made in finding common solutions to the world's deepest and gravest crises, the passage of seventy years begins to feel monumental. It is extraordinary what we can accomplish when we stand together and act united.

My closing words today are optimistic, and I echo master poet Debravo:

"The world is moving towards an era of love and brotherhood. Misery shall disappear from the face of the Earth. Equal rights and opportunities shall prevail despite those struggling to enslave others. Come join me in the fight, brothers! For what must come will come sooner if our arms are pushing the mills of history!"

Thank you very much.